

Desarrollo Regional

Reseña No 1

Octubre 2015

[www.fundacionpiensa.cl](http://www.fundacionpiensa.cl)

@FPiensa

/fundacionpiensa

[info@fundacionpiensa.cl](mailto:info@fundacionpiensa.cl)

Fono: +32 2 766709

## El problema de la basura en Chile: el modelo alemán como paradigma

Mucho se ha hablado en estos meses de crisis política e institucional, y de la rápida modernización de Chile en los últimos 20 años. No cabe duda, Chile ha dado un salto inmenso en su ingreso per cápita -acercándose a los 20 mil dólares- y el desarrollo del país en muchas áreas es notorio. También se ha modernizado, es decir liberalizado, cultural y valóricamente. Con todo, y sin perjuicio de la gran transformación de la sociedad chilena, persisten áreas en que el desarrollo y la modernización no han ido a la par. Dicho en términos negativos: Chile sigue siendo en muchos aspectos un país subdesarrollado, un problema que, si consideran las longevas obras denunciatorias de Aníbal Pinto, Jorge Ahumada y Francisco Antonio Encina,<sup>1</sup> parece ya endémico.

Uno de los ámbitos en los que parece que Chile no quiere -es también un tema de voluntades- dar el "gran salto adelante" es el problema de la basura y del tratamiento que se le da. Es una problemática relevante, pues un país con o sin basura, es decir, un espacio público y paisajes limpios o sucios inciden directamente en una mayor o menor calidad de vida. Y una ciudad o un paisaje sucio -lo vemos también en Valparaíso, en algunas partes más, en otras menos- habla de un país subdesarrollado. La arquitecta Pía Montealegre, quien apunta a la indignidad de la basura, describe el problema así: "Hablo de una textura de asquerosa regularidad en donde no es posible mirar a un punto sin contar centenares de desperdicios esparcidos por el espacio público. Se los cuento para que no tengan que ir a verlo: canchas de fútbol, plazas de juegos, cunetas, veredas, canales, paraderos de transporte, cables eléctricos, todo transformado en una ciudad-basural. La catástrofe es tal que no solo resulta pueril pensar que un transeúnte se abstendrá de botar algo al suelo, sino que para muchos resulta natural acudir deliberadamente a vaciar su mugre a ese espacio colectivo.

¿Qué tipo de responsabilidad cívica y de dignidad humana pueden incubarse en esos lugares de desamparo?"<sup>2</sup>

Es cierto, mientras no existan espacios públicos dignos y mientras no se instale una cultura de la no-basura en el país difícilmente se podrá sostener que Chile ha llegado a ser un país desarrollado. Ahora bien, el problema de la basura en Chile tiene múltiples facetas, una muestra más del subdesarrollo en este ámbito. Va desde el problema cultural de botar desperdicios menores en la vía pública; pasa por el problema de las bolsas de basura que, puestas a ras de suelo, son rotas por perros vagos -otro flagelo- antes que pase el camión de la basura, generando verdaderos microbasurales en Valparaíso; y llega al problema de los desechos botados por los mismos vecinos y empresas o inmobiliarias (escombros, etc.) en sitios eriazos o quebrados. Según la Intendencia de la Región Metropolitana, en Santiago existen actualmente 65 vertederos ilegales que ocupan una superficie de 400 hectáreas,

<sup>1</sup> Aníbal Pinto, Chile. Un caso de desarrollo frustrado, Universitaria, Santiago de Chile, 1959; Jorge Ahumada, En vez de la miseria, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958; Francisco Antonio Encina, Nuestra inferioridad económica. Sus causas, sus consecuencias, Universitaria, Santiago de Chile, 1912.

<sup>2</sup> Pía Montealegre, Insostenible basural, en: El Mercurio, 1 de agosto de 2015.

"mafia" que el Intendente quiere erradicar.<sup>3</sup> Hay, sin duda, otros temas como el exceso de plástico circulante -consecuentemente desperdigado por el país- y el reciclaje de basura, que apenas se realiza en Chile. Siendo la basura en Chile un problema, como es, multidimensional, bien vale la pena observar la experiencia de países que han asumido y solucionado el problema desde una perspectiva multifacética. Un país que podría servir como modelo en este sentido es Alemania.

La problemática de la basura es, como ya se ha dicho, multidimensional. Un primer aspecto grave, que si se mejora sería parte de la solución, y que es un problema de raíz, es el del volumen de basura que se genera en Chile. En el país, sin duda, se produce demasiada basura, sobre todo plástico. El problema viene de abajo, y parte ya en el supermercado: la cantidad de bolsas que se entregan es excesiva. En Chile se consumen tres mil millones de bolsas al año, es decir, unos 250 millones al mes, según el Ministerio del Medioambiente<sup>4</sup>. El 90% de los 250 millones de bolsas terminan en un vertedero. Es un problema tanto de los ayudantes en caja como de los clientes que muchas veces piden más bolsas, esto es, un problema cultural. Si bien muchas veces se reutilizan como bolsa de basura, la acumulación de éstas en los hogares sobrepasa con creces la cantidad de bolsas reutilizadas. Nunca -salvo excepciones- se ve a alguien poner sus compras en una mochila o en bolsas de género reutilizables traídas de casa. La experiencia comparada muestra que en Alemania las bolsas de plástico se entregan en supermercado contra un cargo de 180 pesos por bolsa como desincentivo al uso indiscriminado de las mismas. Eso reduce el plástico en circulación y fomenta un uso racionalizado de las bolsas. No sólo en Alemania se han implementado medidas para la reducción del plástico: también se ha hecho en Argentina, México, California y España. No hay que ir muy lejos para constatar el paisaje inundado de plástico en nuestras ciudades y fuera de ellas: todo el tramo Pajaritos-tunel Lo Prado en el camino Santiago-Valparaíso exhibe toneladas de plástico atrapadas en los cercos. Ni hablar de los microbasurales próximos al enlace hacia el aeropuerto. Muchas calles, quebradas y ríos en la Quinta Región ofrecen un panorama similar.

En Chile existieron, por cierto, iniciativas orientadas a una reducción del plástico en circulación. En Punta Arenas, por ejemplo, se prohibió a comienzos de 2014 la entrega de bolsas de plástico en supermercados, incluyendo a aquellas que se catalogan de "biodegradables". La municipalidad de la ciudad patagónica, que se inspiró en las políticas de la transandina Ushuaia, sancionó con una multa que va desde los 60 mil hasta los 200 mil pesos a los comercios que burlen la ordenanza vigente. Con el objetivo de no sólo limitarse a una política restrictiva, el municipio tomó además la iniciativa entregando bolsas reutilizables a la población. La misma política de erradicación de bolsas plásticas fue implementada además por Chile Chico -en la ribera sur-oriental del lago General Carrera-, por Puerto Varas y por Pucón.<sup>5</sup> Con todo, son iniciativas

---

<sup>3</sup> "Hemos iniciado un plan de combate integral contra la mafia de la basura", en: La Tercera, 15.8.2015.

<sup>4</sup> "Punta Arenas: la historia de la ciudad que prohibió las bolsas de plástico", en: La Tercera: 6.2.2014 [http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/02/680-564318-9-punta-arenas-la-historia-de-la-ciudad-que-prohibio-las-bolsas-de-plastico.shtml].

<sup>5</sup> El Dínamo, 4.2.2014, en: http://www.eldinamo.cl/ambiente/2014/02/04/punta-arenas-y-chile-chico-implementan-ordenanzas-para-eliminar-bolsas-plasticas/

puntuales, acotadas a urbes o zonas en las cuales el turismo es un factor relevante para la economía local, y la conciencia del rédito de ciudades y paisajes limpios está instalada. Las medidas de estos tres municipios fueron esperanzadoras, pero demostraron al mismo tiempo cuán atrasado se encontraba en esta materia el resto del país, es decir, el 99% de los municipios restantes. En la zona central, donde se concentra la gran mayoría de la población del país, básicamente no hay iniciativas tendentes a la reducción de la contaminación plástica. Una excepción es el municipio de Villa Alemana en la Quinta Región, comuna en la que, si bien no se ha implementado una ordenanza que sancione la entrega de bolsas, se ha puesto en marcha una campaña –en alianza con los mismos supermercados- para fomentar la reducción de entrega de bolsas en los mismos supermercados.<sup>6</sup>

En un fallo de noviembre de 2014 la Contraloría General de la República revirtió, sin embargo, la ordenanza municipal de la ciudad patagónica aduciendo a que el sustituto era tan contaminante como el material que se quería sacar de circulación.<sup>7</sup> Un fallo que, aferrándose a un tecnicismo, antepone la libertad de la actividad comercial de unos pocos al derecho a vivir en un medio libre de contaminación. El dictamen de Contraloría fue un duro revés. Los municipios de Punta Arenas y Puerto Varas salvaron el traspie provocado por Contraloría a través de una alianza voluntaria contra el exceso de plástico. En Punta Arenas, salvo excepciones, se sumó la gran mayoría del comercio. Con todo es esperable que en el futuro las iniciativas de reducción de plástico y de contaminación ya no sean esfuerzos aislados de municipios desperdigados en los confines del país, sino política de Estado. Aquí le cabe un rol central al Ejecutivo y específicamente al Ministerio del Medio Ambiente, que deben canalizar la preocupación por la contaminación plástica, representada hasta ahora por unos pocos municipios u organizaciones no-gubernamentales, y convertirla en política pública. Para lograr el objetivo de un país más limpio, el instrumentario es variopinto: desde medidas implementables por el Ejecutivo vía decreto; esfuerzos de promoción de una legislación moderna y rigurosa a la vez; y por último, programas de educación y concienciación de la población. La evidencia indica, sin embargo, que los programas de educación muchas veces no van más allá de meras declaraciones de buenas intenciones mientras no haya incentivos o desincentivos concretos a una determinada conducta. Los programas del Ministerio de Educación de hecho incluyen en su malla curricular el cuidado de la ciudad y del medio ambiente. Los resultados visibles son, sin embargo, escasos. Por eso, y mientras Contraloría no se allane a revisar la consideración de que el derecho de la comunidad a vivir en un medio libre de contaminación es un bien inferior a la libertad del ejercicio de actividad económica de unos pocos, se puede implementar, como en Alemania, un modelo de cobro en supermercado por bolsa entregada. Si lo anterior es acompañado por una campaña de educación en los mismos supermercados que promueva el uso de bolsas reutilizables se podría lograr un cambio de conducta.

---

<sup>6</sup> <http://www.soychile.cl/Valparaiso/Sociedad/2015/09/24/348013/En-Villa-Alemana-quieren-terminar-con-el-uso-de-las-bolsas-plasticas.aspx>

<sup>7</sup> La Prensa Austral, 19.11.2014, en: <http://laprensaaustral.cl/archivo/contralora-declar-improcedente-ordenanza-municipal-que-limita-en/>

Que muchas veces se necesitan incentivos concretos para promover cambios de conductas, y en este caso, una reducción de volumen de basura y entornos más limpios, lo muestra también el caso alemán. Así, hace ya varios años se fijó un cargo de aproximadamente 200 pesos a la compra de bebidas en lata, monto recuperable al devolver las mismas en el comercio. La consideración en este caso fue que las latas son las que más tiempo tardan en descomponerse y que de ese modo se fomentaría su reutilización. El mismo cargo aplica para las botellas plásticas de agua o de bebidas. Si bien sujetas a una garantía menor -unos 80 pesos por botella-, las botellas de vidrio están sujetas al mismo régimen de fomento a la reutilización. Es cierto que la implementación de cargos a los envases plásticos y de vidrio conlleva el riesgo de un cierto paternalismo estatal. Con todo, parece una herramienta eficaz para inducir un cambio de conducta real en el manejo de envases y desechos, que de otro modo difícilmente se lograría. Un cargo pecuniario a las bolsas plásticas y una garantía a los envases debería resultar en una mayor reutilización o prescindencia del plástico, y finalmente en espacios públicos y paisajes más limpios y menos contaminados. Esto no es sino un país y ciudades con mejor calidad de vida.